

Crecer es horrible

Ana Dayane Martínez Hernández

En los recónditos murmullos de la gran ciudad vivía Tavo, él quería crecer tan rápido como fuera posible, porque veía que su hermano mayor se la pasaba muy bien siendo un adulto joven. Él iba de fiesta casi cada fin de semana ya que su círculo de amistades era amplio, a veces se organizaba para irse de antro y en algunas ocasiones disfrutaba de bebidas que lo ponían de un mejor humor y reía a carcajadas disfrutando del momento con mucha euforia.

Ganaba su propio dinero, el cual destinaba a sus gastos y gustos personales sin que nadie lo cuestionara. Su desempeño escolar era brillante, lo reflejaban sus excelentes notas, conducía su primer auto de color rojo, obsequio de cumpleaños por parte de sus padres, este acto levantaba suspiros de las jovencitas y un poco de recelo de sus amigos ya que era el único de su grupito que tenía un auto.

Como ya era mayor de edad fue a tramitar su INE y su licencia de conducir, pues al ser adulto adquiría derechos y obligaciones ante la sociedad, con su licencia podía conducir su auto sin ningún problema respetando las leyes de tránsito, porque las autoridades ya lo podían castigar si fuera necesario.

Esta era la vida maravillosa que según Tavo tenía su hermano Jonathan, pero hay algo más allá que Tavo no sabía, él solo observaba las ventajas y no las desventajas, pero las descubriría en poco tiempo.

Esa misma noche Jonathan discutió fuertemente con su hermano Tavo por una tontería, la verdad no había sido un buen día para ambos y sacaron toda la furia guardada en su interior, le dijo que era un niño y que no comprendía de los problemas de los adultos, que la vida de un niño era muchísimo más fácil y así pensaba uno de otro, lo decían sin saber lo que realmente significaba estar en los zapatos del otro.

Tavo le dijo- ser adulto es lo más fácil del mundo lo podría yo hacer hasta con los ojos cerrados, tú tienes todo para ser feliz, no como yo,

que tengo una vida aburrida y no puedo disfrutar de ser un adulto joven como tú.

Jonathan respondió: no tienes ni idea sobre lo que es ser un adulto, pero eres demasiado infantil para entenderlo. Así casi al borde del odio entre ambos, se fueron a dormir, esa mañana despertaron uno en el cuerpo del otro fascinados, acordaron vivir así la experiencia para disfrutar otros roles, antes de empezar su día se dieron cada uno las instrucciones necesarias para que nadie sospechara.

Jonathan -jajaja no vas a durar ni un solo día siendo un adulto es lo más difícil del mundo ya te quiero ver suplicando mi ayuda.

Tavo estaba desconcertado pues su voz era rara, su cuerpo estaba lleno de vello y apestaba, todo esto era nuevo y extraño para él, pero aun así le respondió eso ya lo veremos hermano, mi vida pinta interesante y divertida, disfrutaré de ser adulto sin tantas restricciones.

Tavo en el cuerpo de Jonathan se fue a la universidad para empezar su día, como estudiante universitario, mientras caminaba y buscaba el salón para entrar a clase una chica le habla al verlo perdido - Jonathan que estás buscando bobo, vamos al salón.

Él la siguió sin pensarlo, entraron a un salón con mucha gente que hacía lo que le daba la gana como salirse del salón sin pedir permiso, unos comían, otros estaban entretenidos en su celular. Al entrar el profesor, unos ponían atención a clase y a otros simplemente les daba lo mismo seguir en lo suyo, el profesor no le importaba en lo más mínimo y seguía su clase como si nada.

Las clases eran tan largas que se le hicieron eternas, aparte no entendió nada de lo que explicaba el profesor, él solo quería un descanso urgente y que esa agonía terminara lo más pronto posible.

Al regresar a casa agotado, vio a su hermano que estaba muy cómodo frente al televisor devorando una deliciosa pasta que su madre preparó, y en tono burlón le preguntó: ¿Hermano -que tal la escuela? Disfrutaste tu día.

Obvio no, mi mañana estuvo nefasta, las clases son ultra aburridas y no les entendí nada, los compañeros de salón estaban descontrolados y el profesor así daba su clase, por cierto, te dejaron mucha tarea. No

hermano- esa ya no es mi tarea, ahora es tuya, no...pero, nada.

Hermano -eso ya no es mi responsabilidad lo olvidas, ya es tuya porque eres un ¡ADULTO!, recuerda que tienes que ir a trabajar y corre que si llegas tarde te despedirán, tu jefe es un ogro malvado, regaño y no dudará en botarte a la calle. Y él al escuchar eso se llenó de miedo pues no entendía el sarcasmo de los adultos.

Y así Tavo en el cuerpo de su hermano fue a trabajar, descubriendo que trabajaba de mesero, pero no era solo llevar y traer platos, lo ponían a limpiar los baños y hacer muchas otras cosas, cuando se enteró que solo descansaba un día pensó que eso era bastante malo, pero luego supo que otros no descansaban ni un solo día pues tenían hijos y pagos como todo adulto y se sintió muy afortunado por poder descansar.

Cuando llegó a su casa solo pensó en dormir y así lo hizo, del cansancio ni se bañó, cayó en su cama como una roca y no se despertó. Al día siguiente seguía todo igual, Tavo estaba harto, pero no quería admitirlo enfrente a su hermano, se tranquilizaba así mismo diciéndose que aún faltaba lo mejor de ser un adulto y era irse de fiesta.

Emocionado se dio un regaderazo, buscó su mejor outfit, se puso loción como nunca y se fue, por primera vez probó esas bebidas que le encantaban a su hermano ¡guácala! Dijo Tavo, pues su sabor era horrible, pidió un jugo y todos lo vieron raro, mejor pidió solo agua.

La fiesta y toda esa experiencia no le gustó en lo absoluto, solo consiguió desvelarse y seguir exhausto. A la mañana siguiente fue a la escuela y oh sorpresa cuando llegó, el profesor lo regañó por no llevar la tarea. Pues todos sus compañeros que estaban de fiesta con él no se veían desvelados y cumplieron con su tarea, Tavo desconcertado se preguntaba- cómo le hicieron.

El profesor de castigo le puso una tarea especial, regresando a casa le suplicó a su hermano que por favor le ayudara con la encomienda del profesor, y él viendo que estaba desesperado aceptó ayudarle.

Y así pasó una semana, él ya estaba harto, cansado, triste enojado, agobiado, abrumado, sofocado y todo lo negativo que se les pueda ocurrir ya no se sentía feliz, relajado, despreocupado, algo le faltaba,

se sentía incompleto ya no sentía la chispa de la vida, esa noche fue con su hermano y se deshago, llorando le contó cómo se sentía, él lo trato de consolar y ahí Tavo explotó, ¡crecer es horrible! Su hermano le dijo, -te equivocas se dice el crecimiento evolutivo del ser humano es una pesadilla. Tavo respondió- ves ese es el problema de los adultos lo complican todo, sencillamente

¡Crecer es horrible!

Sí hermano, aunque vuelvas a tu cuerpo y seas niño otra vez el tiempo pasará y crecerás, eso no podrás evitarlo. Tavo contestó- no ya no quiero crecer, de verdad no quiero. Tranquilo hermano- lo sé, yo sé que es muy difícil pero no puedes evitarlo si un día necesitas a alguien para desahogarte o lo que sea, yo estaré siempre para ti nunca lo olvides. Hicieron las paces y se perdonaron por estar tan inmersos en sus cosas y no preocuparse uno por el otro, luego se fueron a dormir, al día siguiente se despertaron y todo había vuelto a la normalidad, lo cual los puso muy contentos.

Años después lo recordaron y se dieron cuenta que, a pesar de todo, lograron ser unos adultos buenos, felices y exitosos porque se tuvieron el uno al otro y nunca dejaron de apoyarse y quererse.

Querido lector, sé que los cambios a lo largo de la vida no son fáciles, dan miedo y mucho, pero quieras o no pasamos por ellos y no olvides que siempre hay alguien que te quiere y estará ahí si lo necesitas.